

EL PAN QUE DIOS HA DESIGNADO PARA NOSOTROS.

Apóstol Marvin Véliz

Ateos, Jueves 10 de enero de 2007

Vamos a ver en este estudio que en el Tabernáculo de Moisés habían diferentes clases de pan y que parte de esos sacrificios servían de ofrenda al Señor, pero eran también parte de la nutrición del sacerdote y cómo esta figura tiene una rica enseñanza para nosotros para que disfrutemos al pan de Vida que es Cristo, tal como Él lo dijo.

Juan 6:48 Yo soy el pan de vida. 6:49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. v:50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. v:51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

El tabernáculo de Moisés estaba conformado por tres secciones que era el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo y en los tres lugares podemos ver que había una porción de pan que era presentada delante de Dios y además servía para que lo comiera el sacerdote, veamos:

EL PAN DEL ATRIO.

Lev 7:11 Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová: v:12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. v:13 Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz. v:14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz. v:15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

Como podemos ver en el contexto que acabamos de leer, parte de lo que le tocaba al sacerdote era ofrecer sacrificios al Señor, pero en el v:14 dice que luego de que el sacrificio era ofrecido a Dios la ofrenda le quedaba al sacerdote para que la comiera él. Parte del salario del sacerdote era comer de las mismas ofrendas que ofrecía en sus oficios en el altar. Esto es una enseñanza para nosotros de saber que si somos fieles para buscar al Señor todos los días, ofreciendo acciones de gracias, Dios también nos proveerá Su palabra para nuestro sustento espiritual. (*Hebreos 13:15*)

Los únicos sacrificios en los cuales había algo que comer para el sacerdote era en los sacrificios de paz, es decir, los sacrificios que no se ofrecían por causa de pecados, ya que los sacrificios por los pecados se consumían completamente en el altar, pero los sacrificios de paz era una parte la que se alzaba delante de Jehová y lo demás era para el sacerdote y/o el oferente. Esto nos enseña a nosotros que no debemos ofrecer sacrificios al Señor sólo cuando tenemos que arreglar cuentas pendientes con el Señor por causa de los pecados, si no debemos ofrecer sacrificios al Señor en tiempos de paz. Muchos creyentes se acercan al Señor sólo en los momentos amargos de la vida, cuando el pecado ha hecho estragos en sus vidas y se sienten separados de Dios, sin embargo, debemos presentarnos delante del Señor también cuando estemos en paz con Él, esto es agradable a El.

En los sacrificios de paz vemos que el sacerdote se quedaba con una porción de pan para su sustento diario y para nosotros como sacerdotes que somos, también hay un pan que Dios quiere

darnos para nuestro sustento espiritual, el cual sólo lo encontramos cuando ofrecemos un altar al Señor. Si queremos que Él nos de el pan del altar, debemos ministrar y exaltar su nombre con alabanzas con un corazón contrito y humillado, presentándonos como sacerdotes y a la vez siendo nosotros mismos la ofrenda.

Tenemos que aprender a esperar la porción del pan de cada día permaneciendo en el altar. El Señor nos devolverá multiplicado lo que nosotros le damos a Él, pero primero Él espera que nosotros le ofrezcamos harina mezclada con aceite para que luego Él nos devuelva ese pan ungido y que sea de provecho y sustento para nuestra vida.

¿Cómo conseguimos el pan que debemos presentar en el altar de bronce (que estaba ubicado en el atrio)? El pan del atrio se consigue a través de la muerte, junto con el pan había un animal que moría también, esto nos habla que junto con nuestras palabras, también debemos presentarnos a nosotros mismos como una ofrenda encendida ante el Señor. La humillación y el quebranto nos genera muerte y eso es lo que Dios espera de nosotros. Cada vez que morimos en el altar, también encontramos pan fresco de la Presencia del Señor.

Por otro lado, este pan nos imparte la vida del Cristo resucitado. Nuestra vida natural (humana) no proviene de la muerte si no del engendramiento de dos seres vivos, nuestros padres naturales estaban vivos cuando nos engendraron, la vida natural que tenemos es producto de la vida de otros dos seres naturales, sin embargo, la vida que el Señor quiere impartirnos a diario es una vida espiritual que nace de una muerte. Cada vez que nos presentamos en el altar, tenemos la oportunidad de experimentar una muerte, morimos en algo a nuestra vida natural, pero a la vez hallamos la vida de resurrección.

Si lo que el Señor nos da en el altar es la Vida de resurrección, es también seguro que los efectos que traerá el pan cuando lo comamos será la muerte a nuestro yo. El ser mansos y humildes nos mata, tomar la cruz nos mata, todo lo que proviene del resucitado nos mata. Pero con la esperanza de que nuestra carne mortal será absorbida por la Vida del resucitado. Es en el altar de las ofrendas de paz que vamos a obtener nuestra nutrición espiritual diaria. Si ofrecemos panes con unción, recibiremos panes con unción. Lo que recibamos diariamente de la vida de Dios siempre dependerá y estará en relación a lo que nosotros le ofrecemos a Él diariamente. Si no le ofrecemos nada al Señor, Él tampoco nos dará nada.

EL PAN DEL LUGAR SANTO

Había una clase de pan que estaba en el Lugar Santo, acerca del cual habla Levítico 24:5 *Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas, cada torta será de dos décimas de efa. v:6 Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová. v:7 Pondrás también sobre cada hilera incienso puro (Frank-incienso), y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová. v:8 Cada sábado los colocarás continuamente en orden delante de Jehovah, de parte de los hijos de Israel como pacto perpetuo. v:9 Serán para Aarón y para sus hijos, quienes los comerán en un lugar santo, porque es cosa muy sagrada para él, de las ofrendas quemadas para Jehovah. Esto es un estatuto perpetuo."*

Estos doce panes se colocaban en dos columnas de 6 cada una, junto con el frank-incienso, estos eran los Panes de la proposición o para entender mejor eran los panes expuestos "ante la cara de Dios" ó los panes expuestos ante la presencia del Señor, estos se colocaban por 6 días y eran comidos en el séptimo día por el sacerdote delante del Señor.

Estos también eran panes nutricionales. Eran panes para nutrir al sacerdote, sólo que había que esperar un tiempo para poder comerlos. Esto nos habla que a medida que vamos creciendo en el Señor, debemos saber que hay un tipo de palabra que el Señor nos da para que sea de nuestro provecho, pero que talvez en el momento que la recibimos no la entendemos a plenitud, sin embargo, en nuestro espíritu sí está presente y con el pasar del tiempo lo entenderemos. El mismo Señor Jesús habló cosas que los discípulos no las entendían en el momento que Él las decía, pero les decía que las entenderían después. Este tipo de palabra es el pan de la presencia en el lugar Santo, es decir, aquellas cosas que Dios habla, pero que no las podemos digerir si no hasta que alcanzamos una dimensión adecuada.

Otro detalle de este pan del Lugar Santo es que estaba expuesto a la luz del candelabro. Esto nos muestra que este pan lo recibimos a medida que nos exponemos a la luz del Señor, es decir, bajo la revelación de Dios.

Además, es interesante que este pan se comía cada 7 días, el número siete nos habla de la perfección. Hablando espiritualmente, nosotros también debemos esperar el séptimo día para comer aquella palabra que recibimos de parte del Señor pero que no la entendemos en el momento, si no que tendremos que esperar en la Presencia del Señor hasta que tengamos más luz sobre el asunto y cuando menos sintamos, en algún momento que estemos inquiriendo en nuestro espíritu sobre lo que Dios nos ha dicho, vendrá el fruto del entendimiento. Aprendamos a esperar delante del Señor y a su tiempo entenderemos muchas de las cosas que Dios nos habla, muchas de estas talvez no las entendemos cuando las percibimos por el Espíritu, pero conservémoslas, guardémoslas, inquiramos en nuestro espíritu en ellas y luego de ponerlas delante de su luz, recibiremos la revelación, lo cual vendrá a ser algo para nuestro propio beneficio espiritual. Las cosas profundas de Dios jamás se conocen en cuestión de minutos, el Señor nos hablará de manera perfecta, después de estos 7 días espirituales.

Un último detalle es que dice que eran doce panes y el número doce nos habla de la autoridad y el gobierno de Dios. Esto nos revela que la palabra del Señor viene a ponernos bajo obediencia al Espíritu Santo. La palabra que recibimos de parte del Señor pone en evidencia Su gobierno y autoridad sobre nuestras vidas. Debemos guardar todas las cosas que Dios nos habla. Hay muchos hermanos que todo el tiempo tienen que estar siendo pasados por la misma lección debido a que no saben guardar la palabra del Señor y luego desobedecen a la voz del Espíritu. Attendamos las cosas que Dios nos habla. El pan de la proposición se guarda con obediencia y paciencia.

EL PAN DEL LUGAR SANTÍSIMO

Hebreos 9:4 "... el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto"

Por último, también encontramos que había un pan en el Lugar Santísimo. Este pan estaba expuesto ante la Presencia del Señor, pero no era de carácter nutricional, era solamente un poco de maná que estaba dentro del arca como "testimonio"; este pan quedó en ese lugar para siempre sólo para testimonio.

El pan que Dios quiere darnos en el Lugar Santísimo es un pan que Dios quiere que lo preservemos para siempre, no se come, sólo debe ser un testimonio que nos debe quedar para toda nuestra vida. Hay

muchas cosas que Dios nos dice que no son para que las comamos, si no como el testimonio de que lo que Dios hace y dice no es un asunto del azar, si no que Él nos conoció desde antes de la fundación del mundo, y mostrarnos que hay un plan perfecto para nuestra vida, pero Dios quiere sellarlo con su palabra y que tengamos testimonio de esto.

Por ejemplo: debemos guardar para siempre a manera de testimonio la palabra del Señor que nos dice *“Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy...”* si guardamos esto como el pan del testimonio que estaba en el arca, sabremos todo el tiempo que somos hijos de Dios y que somos herederos y coherederos con Cristo, si padecemos juntamente con Él, no necesitamos que Dios nos diga esta verdad todo el tiempo, sin embargo, debemos mantener fresca esta palabra todos los días. Así es como debemos conservar con frescura ciertas cosas que el Señor nos habla; no debemos comerlas todos los días, sin embargo, debemos conservarlas con frescura como un testimonio.

El maná fue un pan que cayó sobre el pueblo de Israel de parte de Dios como una provisión divina y por ello el Señor dijo que la guardaran en el Arca a manera de testimonio. Igualmente debemos guardar a manera de testimonio la palabra que recibimos de parte de Dios por pura gracia.